

Wild on Evo's

Country



POR JULIANA RODRÍGUEZ. ILUSTRACIÓN DE LUCAS AGUIRRE. Bajar a minas precarias y polvorientas, compartir droga con presidiarios o pedalear al borde de un precipicio. Eso y más les ofrece el turismo extravagante a los visitantes que se pongan como hay que ponerse en La Paz, Potosí y alrededores.

Un viaje a un país latinoamericano suele incluir una combinación de exotismo y carencias. Y hay dos caminos: padecer los por menores o vivirlos como parte de la aventura.

En Bolivia, ambas opciones pueden ser superlativas. Cualquiera que haya dado una vuelta por ahí sabe que, más que otro país, es otro planeta.

En una región con tan pocos recursos que el agua caliente de la ducha, la Coca Cola fría y los colectivos salen cuando pueden, los bolivianos pulieron su marketing turístico y se dieron cuenta de que los extranjeros buscan algo más que ruinas precolombinas.

La especialidad del menú turístico, que en épocas de experiencias virtuales vende adrenalina



en 3D y organiza exploraciones dignas de un antropólogo vocacional, es una apetecible mordida al riesgo. Sobre todo para muchos turistas jóvenes europeos, que se cansaron de cliquer en el Google Earth y jugar al Tomb Raider. Lo que sigue es una crónica atónita sobre excursiones tan extrañas como consumidas.

Un subte de 500 años

"Si estás en Potosí, tenés que ir a conocer las minas", dice el consejo. Hacia allá se parte, entonces. Nada más raro que estar varios metros bajo tierra al lado de una señora con gafas Gucci y cámara digital. Todos se ven igual de ridículos calzando el casco con foquito, escuchando las explicaciones del guía. Por el túnel pasa un hombre teñido de gris que masca coca y carga una mochila con piedras.

"Estamos ante un verdadero minero", adara el guía, y le pide que cuente cómo es su tarea. Sólo falta que invite a tocarlo. El tipo responde mirando el suelo y con frases cortas. La señora pone cara de empatía y le pregunta cuál es el placer personal que, seguramente, encuentra en su trabajo, "la satisfacción íntima". Por un segundo, pareciera que el minero fuera a des-

pedir su bolo de coca como un proyectil contra la señora, pero

"Estamos ante un verdadero minero", aclara el guía. Sólo falta que invite a tocarlo

se queda callado. Quizás se acuerda de que un porcentaje de esos 14 dólares son para la cooperativa minera de la que forma parte. El tour por las minas de Cerro Rico existe hace años, pero es inevitable sorprenderse por lo que incluye: toser en galerías subterráneas donde se extraen minerales de igual manera que hace 500 años: a pico y pala; intercambiar algunas frases con menores de edad que trabajan horas en esa oscuridad; llevar de regalo una botella de alcohol puro al que, por algo, llaman 'potable'; y encender una dinamita igual, pero

igual, a los cartuchos marca Acme que malgasta el Coyote. La mayoría de los visitantes lo hace todo para la cámara, que registra esa realidad como una postal alegre de viaje.

Ropa + casco + colectivo + guía + polvareda irritante + detonación = 14 dólares.

Vacaciones tras las rejas

La hoja de ruta sigue rumbo a La Paz. Entre todos del mercado, calles empinadas y cholos de faldas coloridas; el boca en boca es mejor brújula que el más actualizado manual de viajero. Así se puede saber cuál es el hotel que reúne las tres B —bueno, bonito, barato— y tomar nota de las excursiones más interesantes. Las pistas y consejos provienen de irlandeses, holandeses y franceses que no logran camuflar su gringuitud, por más que usen gorros bordados con llamitas y anden cargados de ekekos. Ni ruinas, ni artesanías, ni las miles de iglesias

con Cristos que lloran, sudan o emanan sangre de algún costado. Los dos tours más

cotizados, los "must do" según esos espontáneos agentes de viajes, son un coqueteo con la muerte y un encierro tóxico.

El dato lo pasan todos los que se cruzan en terminales y agencias de viajes, pero un estadounidense relata desde la experiencia propia. Apenas a una cuadra del hostel caravanero por excelencia, en pleno centro de La Paz, se puede ingresar a la cárcel de San Pedro. La promo incluye una vuelta por los pabellones, comprar

un poco de cocaína y, para los que quieren una experiencia tercermundista completa, tomarla como entremés mientras se sostiene una charla de lo más amena con algunos de los reclusos.

Incluso hay un libro editado, *Marching Powder*, que cuenta los detalles de esta prisión, como que contiene a más de 1.700 personas, que los internos alquilan o compran sus celdas y que hay familias enteras viviendo allí. La excursión se hizo tan célebre que está catalogada como una de las atracciones turísticas más bizarras del mundo en la guía *Lonely Planet*.

El norteamericano agrega consejos más específicos: sumar unos 30 pesos bolivianos al precio total para la cuota de los guardias, y anota en un papelito el nombre de pila de un sudafricano, el Virgilio que hace de anfitrión en este improvisado parque temático.

Ingreso a prisión + recorrido por pabellones + porción de cocaína + plástica con ro = 20 dólares.

¿A cuánto el pack de miedo?

15

Las calles paceñas huelen a pollo frito y sueñan a cumbia y bocina. Los afiches y revistas muestran tantas veces a Condorito como a Evo Morales, que se disputan el primer puesto en popularidad, si la medimos por cantidad de apariciones. En la calle Sagárnaga, zona de casas esotéricas y mercados en los que hay que regatear hasta la botella de agua mineral, hay carteles que anuncian otro hit

Más vueltas por el universo

¿Cuántas más de esas excursiones existirán? La pregunta se dispara hacia los mails de conocidos que deambulan por el planeta, durmiendo en hoteles o vendiendo sahumeros. Las respuestas hablan de city tours en favelas brasileñas, convivencias con comunidades indígenas en México, expediciones por refineras de coca en Colombia y por campos de prisioneros en Liberia... Desde el otro lado del océano, una argentina que se dedicó un tiempo a la envidiable tarea de viajar recuerda una visita guiada que se lleva el primer lugar. "Es tan insólito que tengo la noticia pegada en mi heladera", dice. En Tailandia, la cadena de hoteles Lebuva organizó una cena de 30 mil dólares para sus clientes, para que visiten una de las regiones más pobres, Surin. La idea era que conocieran cómo se vive en el lugar, se concientizaran y regresaran en jet privado a Bangkok para cenar langostas, trufas negras y helado de roquefort. El director ejecutivo de los hoteles comentó: "Si yo fuera pobre y viera que los ricos llegan, me alegraría de que alguien me venga a ver". Los chefs, en tanto, se negaron a cocinar, y el banquete quedó en veremos.



\$) - +% ! 2

entre mochileros. "The Death Road", dice por todos lados, con tipografías tenebrosas.

Colectivo desvencijado + bici + casco + miedo a morir desbarrancado y solo en una sierra = 40 dólares.



Cárcel de San Pedro, La Paz. Gentileza Diario La Prensa (Bolivia).

Básicamente, la idea es que, a cambio de unos dólares, uno puede poner en riesgo su vida. "Eso puedo hacerlo gratis a la vuelta de mi casa", pensaría cualquiera acostumbrado a vivir por nuestros pagos. Pero la tentación seduce a muchos con ganas de jugar a los intrépidos. El paquete ofrece a los audaces el traslado hasta lo más alto del angosto y sinuoso camino de cornisa y tierra que une La Paz y Coroico, donde serán abandonados con una bicicleta y un casco para emprender el regreso en bajada junto al abismo. Ni rastros de una ciclovía, más vale. Mientras varios no dudarían en pensar "yo mejor paso", asumiendo que el sentido común es compartido, la mayoría de los viajeros provenientes del primer mundo busca presupuesto para ese paseito apenas pone un pie en La Paz. Cla-

ro que cuanto más barato, más riesgoso.

Los datos no tendrían que sorprendernos a los argentinos, que en la peor debacle económica supimos sacarle el jugo al turismo excéntrico con visitas guiadas a villas y a marchas piqueteras, paseos cartoneros y excursiones a la cancha con La 12 de Boca, incluyendo camiseta, sudor ajeno y clase intensiva de bombo y cantitos. Pero lo que asombra no es tanto la oferta, sino ver de cerca la cara de la demanda y tratar de interpretar qué la impulsa. ¿Curiosidad, sed de adrenalina, filantropía, necesidad de experiencias sociales, hambre de vértigo, aburrimiento? Vaya uno a saber. Difícil de entender para quien está del lado de los que piensan "yo mejor paso".

triple doble vé

- www.lonelyplanet.com
- www.thedeathroad.com
- www.marchingpowder.com
- www.embajadadebolivia.com.ar

fiesta ya!

Sábado 5 de julio / 23hs.
ART DECO / Humberto 1° esq. Sucre

PERFORMANCE DE: **BABEL** EXPERIMENTOS TEATRALES
 AMBIENTACIÓN DE: **INTROVA** PROYECCIONES AUDIOVISUALES
 ACCIÓN-INTERVENCIÓN DE: **HIDRÓGENA**
 MÚSICA DE: **LA CARTELERA SKA**
 DJ: **PABLO EFE** A.K.A. FRASCO

AUSPICIAN:

ORGANIZA: **ACCESO YA.**
4110945 WWW.ACCESOYA.ORG.AR

AL ABORDAJE! PROD. PRESENTA...

ROCK THIS TOWN! AFTER MIDNIGHT...

TODOS LOS VIERNES DE JULIO A LA MEDIANOCHE EN GOULD PUB - SAN LUIS AL 700 ESQ. BENJAMIN GOULD

VIERNES 4	VIERNES 11
<i>The Tormentos</i> Sax & Drags	MOTORAMA
VIERNES 18	VIERNES 25
Los alamos	Tandooris

LAS BANDAS TOCAN EN PRIMER TURNO EN EL CCEC LAS 20:30
 ADEMAS: FERIA DE ROPA + DISCOS + Y EN EL CCEC DESDE LAS 14:00
 ANTICIPADAS: **ROCA DE LUNA - CONVIVENCIA SAGRADA**
 INVITAN: